

COLUMNAS / MÉXICO / PUEBLA

Elección de Rector en la BUAP 4. Lo que cambiaron en la universidad

El Ciudadano · 19 de julio de 2021

El grupo de funcionarios que han dirigido la Benemérita Univerisad Autónoma de Puebla, reformularon contenidos, materias, duración de estudios y tipo de conocimientos, con la idea de hacerla "competitiva" y "articulada al mercado", en el marco de lo que se llama neoliberalismo



Por Enrique Condés Lara

Durante las **tres últimas décadas, en la BUAP** se impusieron reformas y modificaciones a la currícula de las diversas carreras y estudios que en ella se imparten, que cambiaron el **tipo de formación que brinda y el perfil de sus profesionistas y egresados**. A tono con la ideología, visión del mundo e intereses de los mandamases de la **ANUIES**, la **SEP** y el **CONACYT**; el grupo de funcionarios que han dirigido la Universidad poblana, **reformularon los contenidos, materias, duración de estudios y tipo de conocimientos**, para hacerla (supuestamente) competitiva y (supuestamente, también) articulada al mercado, en el marco de lo que **genéricamente se denomina neoliberalismo**.

Pusieron el **acento en la competencia y en la calidad**, pasando por alto que, en este sistema, el mercado del trabajo selecciona a partir de otras bases.

En primer lugar, la **pertenencia de clase**: la selección es supra escolar: hijos de ricos que estudian en escuelas de ricos, tienen preferencia para los puestos directivos, los mejores salarios, las posiciones de mando.

En segundo lugar, **la calidad está condicionada por factores económicos, sociales y culturales**: ingresan al bachillerato y licenciaturas de la BUAP jóvenes con deficiente formación: con carencias de información general y pocas lecturas, con problemas de redacción y ortografía, con pobre manejo de matemáticas, monolingües, sin hábitos de estudio consolidados. Y por más esfuerzos que realice la Universidad para cubrir tales insuficiencias, **la calidad final de sus egresados estará limitada por ellas**.

Por si fuera poco, **la calidad que han impulsado se basa en una especialización sinónimo** de parcelación y fractura del conocimiento; es decir, no saber nada más allá del particular campo de actividad de cada quien, que **reduce al profesionista al nivel de mero tornillo de la grande** y compleja maquinaria productiva y social. En dirección absolutamente contraria a lo que

postulaba el programa de **Universidad Democrática Crítica y Popular**. La educación, decía, debe ser “integral, es decir, globalizadora del conocimiento y de la verdad. La necesaria especialización –apuntaba– no debe convertirse en parcialización del conocimiento, en mutilación de la totalidad, propiciadora de tecnócratas.”

Además, **abandonaron los principios de solidaridad e inculcaron en los estudiantes un alto grado de individualismo**, que los induce a enfrentarse uno al otro, a la indiferencia ante las problemáticas sociales y políticas del país y del mundo, y a estar desunidos ante los poderosos.

Paralelamente, **en ese periodo modificaron las condiciones laborales y el perfil de profesores e investigadores**, entonces un componente muy dinámico y crítico de la Universidad. **Plegados a los lineamientos educativos gubernamentales**, ampliaron las percepciones de los académicos por medio de distintos y nuevos conceptos que llamaron “estímulos”: por calidad en el **desempeño académico, permanencia, dedicación a la docencia** (programa de Estímulos al Desempeño del Personal Docente); con el Programa para Desarrollo Profesional Docente, que es para Profesores/investigadores de Tiempo Completo, de la misma o de distintas instituciones, reunidos en Cuerpos Académicos para desarrollar docencia e investigación sostenida en temas afines o comunes; y además, para algunos, con el Sistema Nacional de Investigadores. Así, **los deprimidos salarios de profesores e investigadores** –que se mantuvieron tal cual–, dejaron de reflejar los ingresos reales recibidos, sin crear derechos como definitividad o por antigüedad, pero con **obligaciones y compromisos** que modificaron sus condiciones y cargas de trabajo.

En poco tiempo, **a los académicos se les convirtió en una prioridad alcanzar los puntajes –“pilones”, les llaman–** por clases, tutorías, asesorías, publicaciones, traducciones, organización o asistencia a congresos, seminarios, diplomados, certificados, productividad, etc., etc., requeridos en inacabables

formularios, indispensables para mantener sus “estímulos.” **Más cargas de trabajo, más clases, más tutorías, más asesorías, más certificados, más seminarios y cursos de actualización** con “constancia con validez curricular”, publicaciones, etc., etc. (otra vez).

A su vez, los **sistemas de evaluación empleados**, del que los mentados formularios forman parte, también están basados en la competencia y en indicadores numéricos que homogenizan indebidamente las diversas áreas del conocimiento y quehaceres universitarios, como si fuera posible evaluar de la misma forma a una astrónoma que a una antropóloga. **Los evaluadores no leen una línea del trabajo que evalúan**, se limitan examinar indicadores “objetivos” que no son, ni pueden ser considerados más que pistas, indicios, señales; **sería indispensable, para hacer las cosas bien, leer y juzgar los trabajos de investigación**, justipreciar la actividad docente y sus resultados, la labor de asesorías, tutorías y apoyos a los estudiantes, más que limitarse a su cuantificación.

Esa asfixiante estandarización en la que todo mundo tiene que hacer lo mismo, al mismo ritmo y en el mismo tiempo; ha hecho estragos, motivando una desesperada y angustiante carrera por alcanzar los puntajes y el surgimiento de aberraciones en el mundo de la academia.

Con la urgencia de pilones, apareció un grave problema: la simulación; es decir, la acreditación de **eventos, actos, conocimientos y “logros” sin valor**, o con escasa calidad. Congresos que no aportan nada nuevo, conferencias improvisadas, ponencias sin trascendencia, plagiadas o presentadas ya con anterioridad con algunos retoques, asistencia o impartición de **cursos patito**, publicaciones cuyos contenidos son de poco valor, superficiales, mal hechas que a nadie interesan, nadie lee y quedan finalmente embodegadas pero que, como todo lo anterior, aportan *puntitos*, tanto para el autor como para la institución que las edita y con las que puede documentar también avances y desarrollo.

No obstante, la **cúspide de la simulación son los *doitores*, que no doctores, ubicados en diversas áreas y en posiciones directivas.** Se trata de personajes que cuentan con papeles –acreditaciones de universidades francamente *patito* o de instituciones privadas desconocidas—, aparentan saberes, cumplen las apariencias, pero carecen de la formación requerida. **¡Y cómo dan lata! Tratando de cubrir sus deficiencias, las exhiben más.**

Es mucho lo que hay que corregir en la BUAP, **pero su amañado sistema electoral y de gobierno está para impedirlo y garantizar la continuidad de los que la manejan.** Es lo que en primer lugar habría que cambiar.

Fuente: [El Ciudadano](#)